

PERSONAJES:

MUJER

HOMBRE

Con hojas de parra en los genitales, por mano invisible salen empujados al balcón. Hay ropa tendida.

MUJER. ¡Lacayo! Y tu jefe, ¡un sicario! (*Por la ropa*). ¿Y esto? (*Se pone una blusa mirando al horizonte*). ¡Qué secarral! ¡Qué desierto!

HOMBRE. (*Saliendo*). ¡No hace falta empujar! Y la espada flamígera esa... ¡en tu culo!

MUJER. (*Dándole la espalda*). ¡Delator!

HOMBRE. Oye, que fuiste tú.

MUJER. ¡Tú quien la abrió!

HOMBRE. ¡Y tú quien lo pensó! ¿Y todo esto? (*Por la ropa*).

MUJER. Estaba aquí. Ponte algo.

HOMBRE. (*Con unos pantalones*). Mira, justos.

MUJER. Apretados. (*Le toca el culo*). Qué sexi. Y qué paquetito... (*Se santiguan*).

HOMBRE. (*Sensual*). Tu blusa te llega justo... aquí.

MUJER. ¡Quita! (*Contra el cielo*). ¡Déspota! ¡Tirano! Y el de la flamígera, un miserable esclavo. Dentro, muy bien todo, bien atendidos, nadie lo niega... Pero de sueldo, ni hablar. Y sin poder abrir el frigorífico, que es pecado.

HOMBRE. Déjalo ya.

MUJER. No lo dejo. Toda la vida etiquetando animales, que si paloma..., gusano..., gato. Que no es el trabajo, Dios...

HOMBRE. ... Es pensar qué condenado nombre les íbamos poniendo a todos los bichos que al señorito le daba por crear. Con plumas, con escamas, con pelo... Que nada quede sin nombre, ordenó.

MUJER. Como el que manda “Contad las arenas del desierto”. Así, cuando llegamos al ciempiés, sin contar, ¡ciempiés! Ahora ya no somos necesarios... ¡Al paro! ¡Un ERTE!

HOMBRE. ¡Por abrir un frigorífico! Ya sabemos que estaba dicho, “Lo que queráis, pero la nevera ni tocarla”. Una manzana fue lo único que cogimos.

MUJER. ¡Out! ¡A pasar frío! (*Acaban vistiéndose*). Y a la serpiente esa la maldices, pero no tienes agallas para despedirla.

HOMBRE. Ah, no, esa contigo, para tu cachondeíto. Nosotros aquí y tú como Dios. Tus series, tus palomitas, tu serpiente. ¡Explotador! ¡Negrero!

MUJER. (*Cínica mirando al horizonte*). Por delante, un jardín inglés. Y por aquí, un erial. A ver quién cría aquí una tomatera.

HOMBRE. Por delante su letrero luminoso, EDEN, y la culebra con braguitas rojas, encendiéndose, apagándose.

MUJER. (*Reflexionando*). Con el sudor de la frente, dijo. Si somos trabajadores cualificados... Dios mío, ¿a qué viene ahora eso del sudor? Somos intelectuales, Rediós.

HOMBRE. Otra cosa que no entendí, lo del ardor.

MUJER. Que yo buscaré con ardor a mi marido y él me dominará. ¿En qué mundo vives Tú? Quién te entiende con esas palabras... Sudor, ardor, marido. Si nos dijeras erizo, elefante... Pero marido...

HOMBRE. Vamos, salgamos pronto de aquí. Primero, tú.

MUJER. ¿Yooo?

HOMBRE. Tú eres la de las iniciativas. (*La mujer salta y cae. Los espectadores no la ven*).

¿Está hondo? (*Silencio*). ¡Se ha matado! ¡Ha caído al abismo! (*Hacia arriba*). ¡No tienes perdón de Dios! ¡Capitalista! ¡Explotador! ¿Quién es tu juez? Así es fácil.

MUJER. (*Débil*). La blusa... se me ha enredado. La poca costumbre...

HOMBRE. Pensé que estabas muerta, que era otra maldición.

MUJER. ¿Morirme ahora? Imposible. (*Silencio*). Me falta parir con dolor. Así que venga, tírate pronto.

HOMBRE. Me mato.

MUJER. No te matas.

HOMBRE. ¿Cómo estás tan segura?

MUJER. Porque ya voy entendiendo lo del ardor. Baja y que el Paraíso arda de una puta vez con toda esa gentuza dentro.

#NOTAS DE DIRECCIÓN

ASCENSIÓN RODRÍGUEZ

Escrito para ser representado en la calle, en un balcón real de un edificio cualquiera. Y el público, esos vecinos que aplauden todos los días a las ocho de la noche, en sus terrazas, balcones, ventanas y también en las plazas y calles que tanto añoramos.

A las acotaciones que da el autor solo añadiría un elemento por la seguridad de los actores, un andamio bajo el balcón para facilitar el salto al vacío o una tela aérea para descolgarse.

Sería estupendo que todos estos textos escritos para terrazas, balcones y ventanas se representaran en ellos y se disfrutaran en la calle. Todos juntos, codo con codo.